

El camino fue antes que la casa: la persistencia de un trazado incaico en la ciudad de Santiago

Magdalena García

Artículo producido a partir de tesis de magister

Profesores guías: Paula Aguirre y Gonzalo Schmeisser

En la cumbre del cerro Santa Lucía el explorador español Pedro de Valdivia observa el valle del Mapocho; el cacique Huelén Huala a los pies del conquistador lo observa y una bandera sostenida por uno de los miembros de la expedición flamea al viento. En el panorama, hacia la izquierda, el lecho del río Mapocho, y como telón de fondo, la cordillera de los Andes con sus cumbres nevadas. Esta es la escena de *La fundación de Santiago* en donde Pedro Lira retrata el acto de fundación de la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura llevado a cabo el 12 de febrero de 1541. Esta obra, ampliamente difundida y reconocida, representa plenamente la narrativa de conquista española: el río Mapocho fértil y abundante, principal fuente de agua que permitiría el asentamiento humano y el desarrollo de la agricultura; la perspectiva aventajada que ofrece el cerro Santa Lucía y las posibilidades de ejercer control desde su cumbre; y la cordillera de los Andes, imponente e infranqueable, símbolo de defensa y protección.

Este reconocimiento de la geografía del valle del Mapocho ha construido a lo largo de la historia un imaginario fuertemente arraigado a estos tres “hechos geográficos singulares”: río, cerro y cordillera. Y desde entonces, se le atribuye a Pedro de Valdivia la perspicacia tras la decisión del emplazamiento de la ciudad, quien, siguiendo lo que ordenaban las Leyes de Indias, fue capaz de reconocer en el territorio ciertas condiciones favorables para asentarse en él.

Resulta interesante que discursivamente suele recurrirse a la escena representada por Lira para hablar de la ciudad de Santiago y de su historia, aludiendo al acto de fundación como si fuese la primera escena de una historia por escribirse, o como si la historia del valle del Mapocho comenzara con la llegada de Pedro de



FIG. 01: Pedro Lira, "La fundación de Santiago", 1888. Óleo sobre tela, 500x250 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes. Disponible en <<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-80539.html>>.

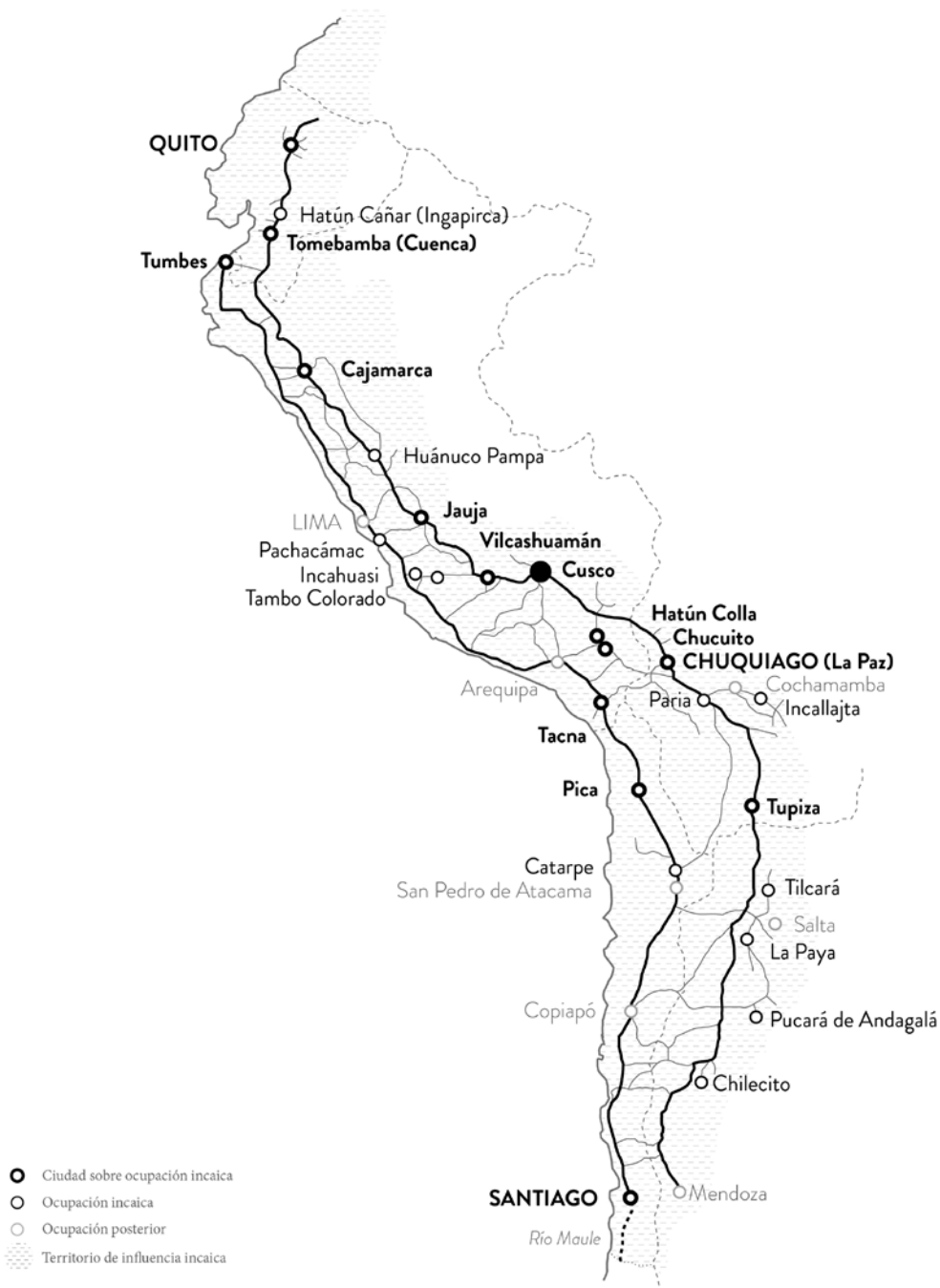


FIG. 02: Camino del Inca: red de vialidad a escala latinoamericana. Elaboración propia en base a: BRUNEAU, Dominique. "Sudamérica y la Ruta en Expansión. Primera Parte". *Lofscapes*, 24 de mayo de 2016.

Valdivia. Este artículo es un pequeño acercamiento para exponer el espesor histórico y paisajístico de un trazado prehispánico: el camino del Inca. Se ahonda en la idea de que esta estructura de paisaje definió uno de los primeros modos de ocupación del valle del Mapocho, habitado largamente previo al arribo de expediciones españolas, y que aún es posible reconocer, si bien de manera fragmentada, la condición histórica de estas trazas en la composición actual del palimpsesto de la ciudad. Este hallazgo advierte sobre una nueva capa histórica, paisajística y territorial que suma espesor a la construcción del palimpsesto de Santiago.

LOS CAMINOS SON ESTRUCTURAS DE PAISAJE

Los caminos históricamente han determinado la organización espacial del territorio, y el camino del Inca se constituyó como un elemento configurador de los esquemas de ocupación del valle del Mapocho posteriores a la dominación incaica. La compleja red vial del Qhapaq Nan permitió conectar y comunicar los territorios que estaban bajo el poder de los incas, correspondiente a los actuales Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Existieron dos caminos principales, el camino de la Costa y el camino de la Sierra, y caminos secundarios que los alimentaban. Si bien su extensión aún es motivo

de debate², la figura del camino fue consolidándose durante los casi 350 años de dominación incaica.

Desde su concepción, el camino del Inca dio origen a una manera de ocupación del valle del Mapocho, observando y utilizando su imponente geografía para dar acceso y reconocer el territorio. En su ensayo "Las carreteras forman parte del paisaje", Jackson postula que la operación de 'abrir camino' significó la apertura de nuevas posibilidades:

[...] en la medida en que otros siguen su huella, el camino abre un nuevo mundo: conduce hacia la primera villa, la primera caza; hacia santuarios ancestrales y tierras prometidas; hacia la guerra y nuevas visiones de naturaleza.³

En ello, el camino revela nuevos paisajes a la vez que posibilita observar, explorar, descubrir, describir e identificarse con ellos. De ahí que la noción de orientación y reconocimiento territorial cobra relevancia en la proyección de nuevos caminos, pues se entiende que son el resultado de un trazado en relación a la geografía de aquel 'nuevo mundo': llanuras, depresiones, cerros, montañas, cursos y cuerpos de agua.

El sufijo "grafía" en geografía resulta de gran interés al considerar que en su origen alude a la "descripción", 'tratado', 'escritura' o 'representación gráfica'⁴. Como tal, el camino del Inca revela una lectura profunda de la geografía y el territorio y, por lo tanto, es una estructura territorial que le pertenece al paisaje en el que se emplaza, construyendo una relación y un sentido de pertenencia con él. Los caminos inscriben las historias culturales, sociales, políticas e identitarias y los procesos a través de los cuales se forjaron aquellos paisajes que el camino abrió y tejió. Esto enfatiza el sentido de la "grafía": el reconocimiento, interpretación e identificación de aquel paisaje. De este modo, en su extensión, el camino del Inca se configura como un elemento cultural articulador del paisaje bajo la concepción de los incas.

En el proceso de conquista y ocupación, la figura administrativa del imperio jugó un rol clave, permitiéndoles a los incas avanzar, conquistar y expandirse más sistemáticamente a través de la consolidación de una red de caminos. Se reconoce que la cultura inca se constituyó como imperio alrededor del año 1200, y alrededor de 1420 comenzó su expansión por los Andes centrales y luego el área surandina, por lo que, para su llegada al valle del Mapocho hacia comienzos del siglo XVI, los métodos y elementos de conquista se encontraban definidos y probados. La facultad de sintetizar años de tradición de grupos y culturas que habitaran el territorio previo a los incas les permitió dominar un territorio extenso en poco tiempo.

En ese sentido, el camino del Inca es la pieza detonante del sistema operativo incaico: fue el sistema de movimiento, comunicación, control, integración, intercambio y organización de carácter unitario a escala regional, y además, se desempeñó como la

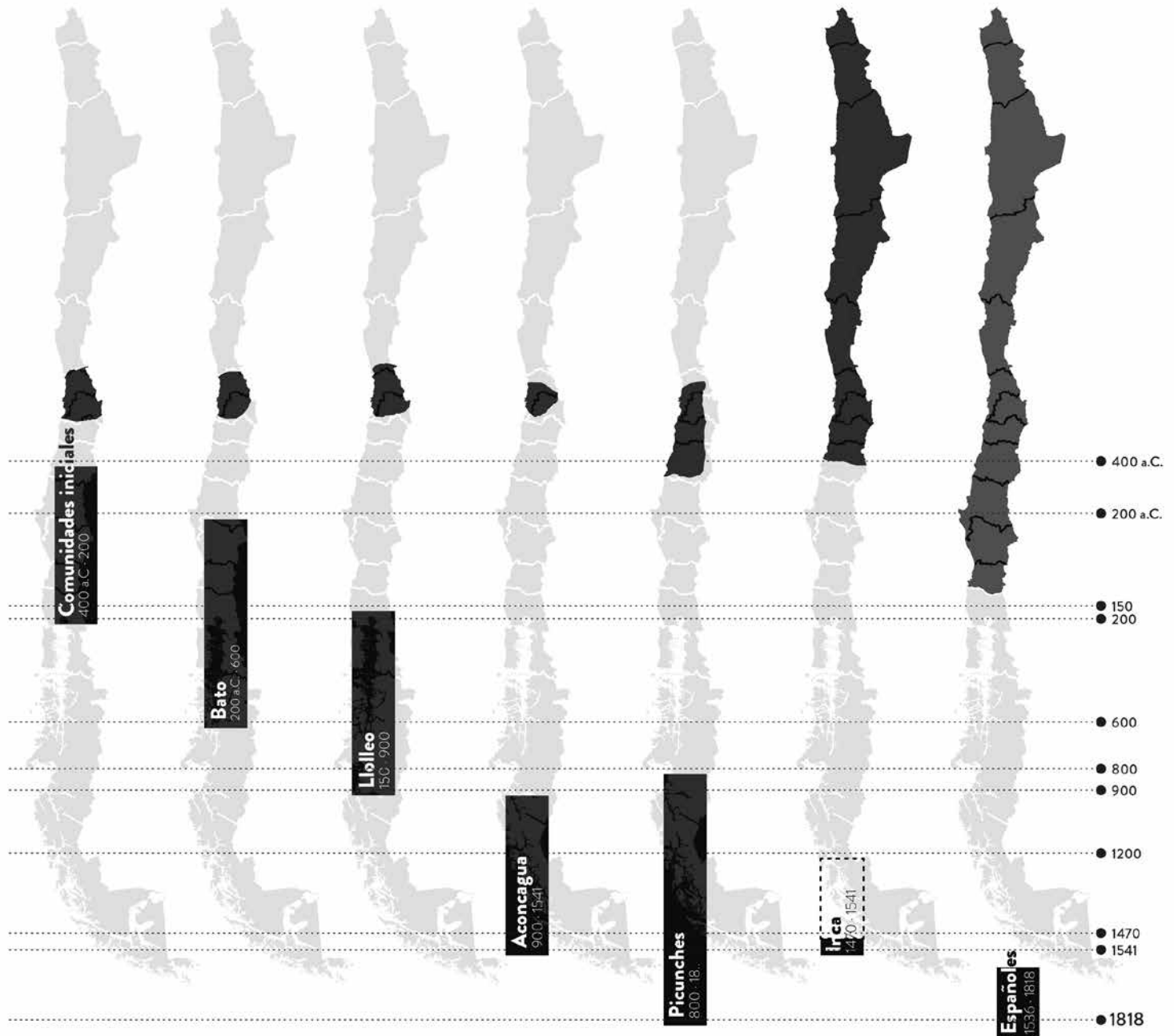


FIG. 03: Ocupación prehispánica del territorio chileno y sudamericano. A la izquierda, cronología de la ocupación del Chile central por parte de culturas y pueblos ancestrales, desde las comunidades iniciales hasta los incas, y finalizando con la conquista española. Con un mapa de Chile actual de referencia, se ilustra el alcance territorial de cada una de las culturas y el período de tiempo que habitaron. A la derecha, arriba, cronología de la ocupación del actual territorio chileno y sudamericano por culturas prehispánicas. Se distingue la extensión de la dominación incaica, concentrada en un breve período de tiempo pero de un importante alcance. Abajo, el dominio incaico a escala sudamericana y el avance territorial que implicó la figura administrativa del imperio. Elaboración propia en base a Prehistoria: culturas. Chile Precolombino: <http://chileprecolombino.cl/prehistoria/culturas/centro/>.

figura que encarnó la unidad y coordinación en la expansión, articulando el territorio a lo largo de sus diversas escalas y geografías. La existencia del camino estableció la posibilidad de llevar adelante una dominación efectiva y consolidar un centro urbano junto al río Mapocho – a cientos de kilómetros de su capital, Cusco – en alrededor de medio siglo.

Su reconocimiento como una unidad hace del camino, por tanto, una estructura que le pertenece al territorio. En su ensayo “La visión de Sudamérica tras los caminos del Inca”, Miguel Laborde argumenta que el emperador Pachacútec hizo de la geografía

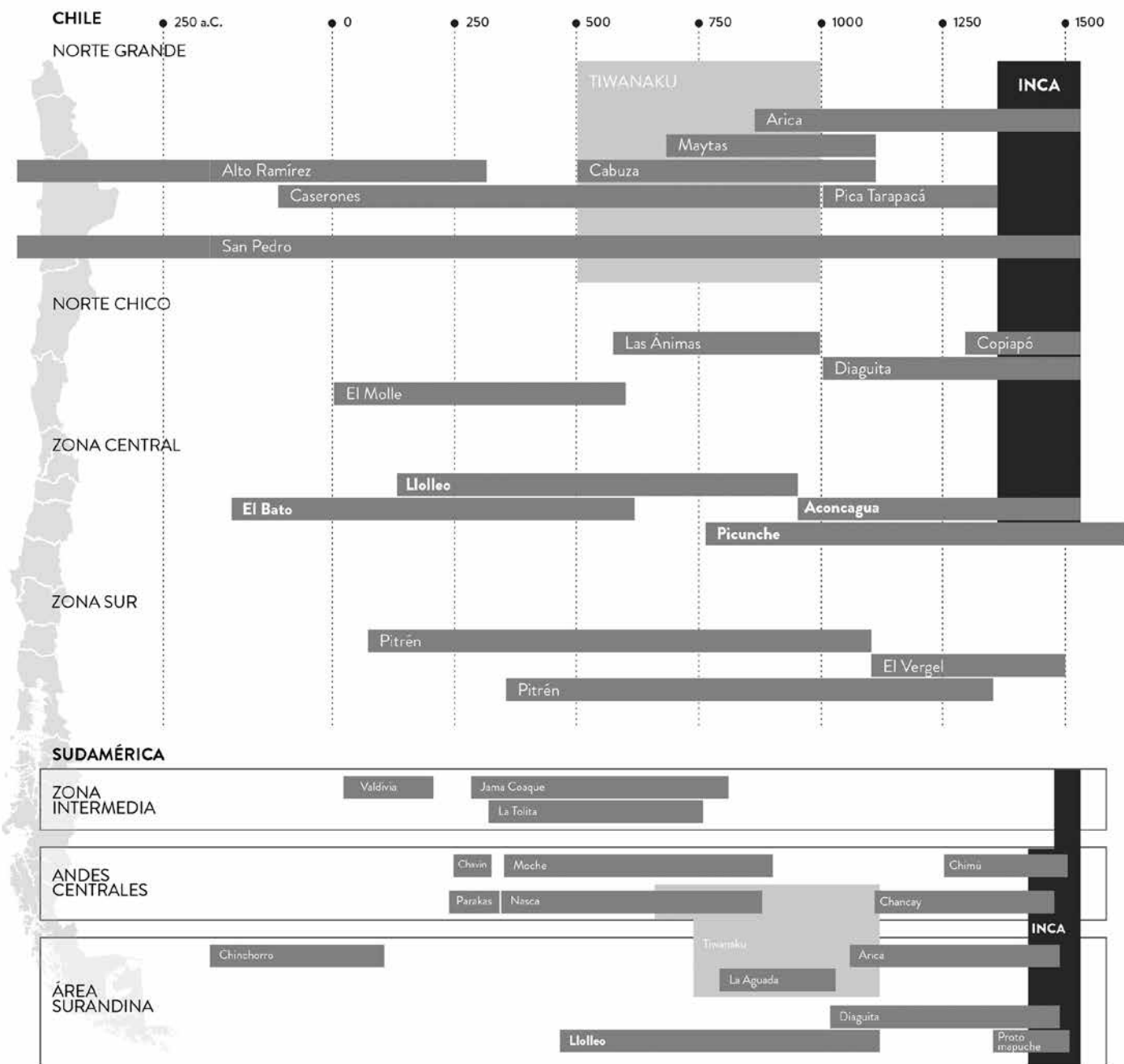
sudamericana un territorio, una unidad, tejiendo la red de caminos a lo largo de la cordillera de los Andes. Y concluye reflexionando que:

Los caminos del Inca, en nuestro imaginario, fueron el inicio. Porque hacer un camino de piedra – toda obra de lenta piedra –, envuelve un acto de confianza civilizatoria, un pacto del hombre con su medio. Un acto en el que la geografía se revela como territorio. Tanto así, que podríamos considerar a Pachacútec como el descubridor de Sudamérica; el que percibió su posible unidad; el que la identificó como un Espacio o Lugar propio en el mundo.⁵

Aquel acto revelador es la comprensión del valle del Mapocho como un lugar que se construye desde el valor simbólico de su paisaje, y que se ha forjado desde el camino hacia el territorio. De ahí que el camino del Inca sea el inicio, porque a aquel ‘acto de confianza civilizatoria’ subyace un arraigo fundacional al paisaje.

UN TRAZADO PREHISPÁNICO EN EL VALLE DEL MAPOCHO

Luego de un debate sostenido desde mediados de 1970 en torno a la extensión y complejidad de la ocupación del imperio Inca del actual territorio



chileno, y más específicamente, sobre la influencia que pudieron haber ejercido en el valle del Mapocho, una serie de investigaciones y discusiones académicas han recopilado suficiente evidencia como para defender una presencia inca importante y la existencia de un centro urbano-administrativo en este valle.

Parte significativa de esta discusión fue levantada y ampliada por el arqueólogo Rubén Stehberg y el historiador Gonzalo Sotomayor⁶, cuyo trabajo de investigación se enfocó en sistematizar parte de la evidencia existente relacionada con la presencia

incaica en el valle del Mapocho (arqueológica, histórica y de geografía sagrada). En la primera publicación derivada de la investigación, titulada “Mapocho Incaico”, concluyen que “habría existido un centro urbano Tawantinsuyu, bajo el casco antiguo de la ciudad de Santiago, desde el cual salían caminos incaicos en distintas direcciones y cuya base de sustentación fue la hidro-agricultura y la minería de oro y plata”⁷.

El trabajo de investigación de Stehberg y Sotomayor logró recuperar dos mapas inéditos de 1611 a partir de los cuales identificaron parte del camino del Inca

en el Santiago contemporáneo, uno de los primeros caminos documentados en el actual valle del Mapocho. Este hallazgo permitió dar cuenta de la presencia del trazado como un vestigio de la ocupación incaica, poniendo en relevancia que el valle del Mapocho fuera parte de los territorios que alcanzó el imperio, y que el hecho de trazar esta ruta definió una manera de aproximarse al territorio; estructura ha persistido hasta la actualidad.

La ocupación del territorio por parte de los incas se definió a partir de una estrecha relación con elementos geográficos reconocibles dentro del paisaje

del valle que para ellos tuvieron carácter sagrado y relación con eventos astronómicos. Los valores culturales de la cosmovisión incaica se forjan en estrecha relación con los sistemas naturales, lo que implicaba una construcción del espacio a través de lo simbólico, y por lo tanto, fuertemente arraigado al valle del Mapocho y su paisaje.

En el mapa de 1611 se distinguen, de manera relativamente fiel, los cordones montañosos y los caminos activos con sus respectivos nombres, pudiendo identificar que el trazado se orienta en relación con los cerros y sortea accidentes geográficos, y desde ahí se traza privilegiando la línea recta⁸. En su entrada a la cuenca, el camino se bifurcaba en dos caminos paralelos⁹ para unirse nuevamente a la altura del cerro Pan de Azúcar del cordón del cerro Manquehue.

La proximidad entre cerros o cordones montañosos definen y guían el recorrido y la experiencia de adentrarse en el valle, configurando un acceso al modo de un portal, y reconociendo así este punto como antesala del asentamiento incaico. El portezuelo de Colina primero y el portal conformado entre cerros de Renca y el cordón del cerro Manquehue después estructuran un modo de acceder e internarse, así como análogamente, el portezuelo de Chada por el sur da un cierre a esta unidad geográfica y política.

Por otra parte, a través de las figuras de las huacas y los ceques¹⁰ como sistema de orientaciones sagradas, la geografía orientó y definió el establecimiento del centro urbano-administrativo incaico. Los ceques fueron un modelo de organización de las huacas, del calendario y de ciclos temporales y astronómicos¹¹, elementos claves en el reconocimiento de la geografía del valle y guías para definir el sitio a ocupar. Trazando el sistema de ceques se identifica que su intersección es el punto donde se ubica la plaza incaica, sitio que coincide con la actual Plaza de Armas. El punto donde estas líneas de orientación se encuentran determinó el origen del asentamiento que luego pasaría ser conocido como Santiago de Nueva Extremadura.

El camino del Inca puede entenderse entonces como la primera pieza urbana del puzzle de la ciudad cuyas lógicas se originan desde aquel conocimiento y comprensión del paisaje del valle del Mapocho. Es la estructura de paisaje detonante para la concepción y construcción de este sitio y la posterior fundación del principal centro urbano junto al río. Pero más importantemente aún, este sitio y sus trazas están definidos por la concepción de paisaje de los incas. Esta condición permite hablar del camino como el trazado fundacional, siendo una estructura prehispánica que se antepone en términos históricos a lo que se ha llamado la trama fundacional. La clave aquí está en que en la proyección del camino se dibujó al valle del Mapocho como una unidad geográfica y paisajística, por sobre el reconocimiento de 'hechos geográficos singulares'.

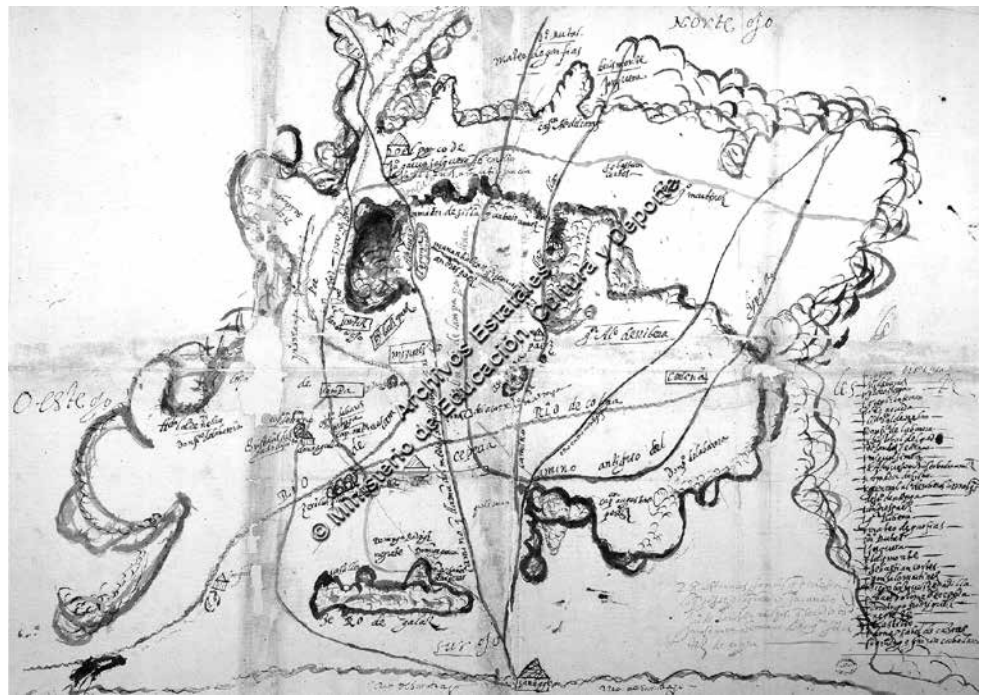


FIG. 04: Mapa N° 1 del distrito Lampa-Colina, recuperado por Stehberg y Sotomayor. El trazado del camino del Inca corresponde a la línea que sale de Santiago al norte, se bifurca a la derecha y luego a la izquierda. En: STEHBERG, R., et al. "Mapocho Incaico Norte". *Boletín del Museo Chileno de Historia Natural*, Chile 65, no. 1 (2016): 114, fig. 2.

RESIGNIFICACIÓN Y RECONFIGURACIÓN

A partir de la ocupación hispánica, la relación del camino con el paisaje del valle del Mapocho se comenzó a desdibujar. La acción de renombrar reconfiguró valores y significados, superponiendo nuevas lógicas y desconociendo, ocultando o descartando las anteriores. Esta fue una operación clave en el 'descubrimiento del Nuevo Mundo', en donde conquistadores nombraron y renombraron una serie de lugares con el fin de reclamar estos territorios y establecer pautas y cánones de la cultura y cosmovisión europea. La superposición física y cultural instaló las lógicas hispanas del colonialismo y, por tanto, nuevas estructuras políticas, culturales, sociales, territoriales y paisajísticas; en definitiva, nuevas estructuras de poder que redefinieron la relación entre paisaje y asentamiento.

Por ello, es posible establecer que la conquista española se establece desde dos aristas: una ocupación efectiva del territorio de dominio incaico y una ocupación cultural con una carga simbólica. Contrario a la difundida historia tras la escena que retrata Pedro Lira, la fundación de la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura se llevó a cabo sobre el trazado de la ocupación incaica. Es decir, se fundó un centro urbano de dominación hispánica aprovechándose de las trazas del asentamiento del imperio, renombrando y resignificando figuras e instituciones incaicas.

El mismo camino del Inca fue la ruta por la que los españoles habrían arribado al valle del Mapocho, sitio que ya era fácilmente accesible al formar parte de esta extensa y compleja red de vialidad. Como símbolo de poder y conquista cultural, se habrían apropiado de él, renombrándolo camino de Chile. La huaca del cerro Huelén como observatorio

astronómico y plaza ceremonial fue renombrada como Santa Lucía, y simbólicamente el acto de fundación de la ciudad se realizó aquí. Luego, la plaza incaica fue resignificada y pasó a desempeñarse como la Plaza Mayor, posterior Plaza de la Independencia y actual Plaza de Armas.

El trazado del antiguo camino del Inca hoy corresponde al eje de la autopista Los Libertadores, avenida Independencia y paseo Puente hasta rematar en la actual Plaza de Armas, que fuera el centro del enclave incaico y que se define hasta hoy como el km 0 de Santiago.

Las piezas de la ocupación incaica permanecen luego de la disolución del imperio, pero producto de la conquista y apropiación cultural cambian sus significados. Aunque el camino del Inca continuó siendo un importante camino de entrada y salida a la ciudad y actualmente aún mantiene la condición de dar acceso al valle, su trazado y remate ya no son legibles como una estructura unitaria. La desaparición del camino del Inca como elemento reconocible dentro de la trama de la ciudad contemporánea ha terminado por desconocerla como traza histórica; desaparición no sólo como pieza urbana y estructura de paisaje, sino que también en términos de memoria y su rol en la historia de la ciudad.

Al verse velado su valor como trazado prehispánico el camino se desvincula de las lógicas de paisaje a partir de las cuales fue concebido, ignorando que su traza – y con ella, las trazas del enclave junto al río Mapocho – se fundan desde el paisaje. De ese modo, se ha desconocido su valor como estructura de paisaje, terminando por desterritorializar esta pieza cuyo arraigo al sitio donde se emplaza es

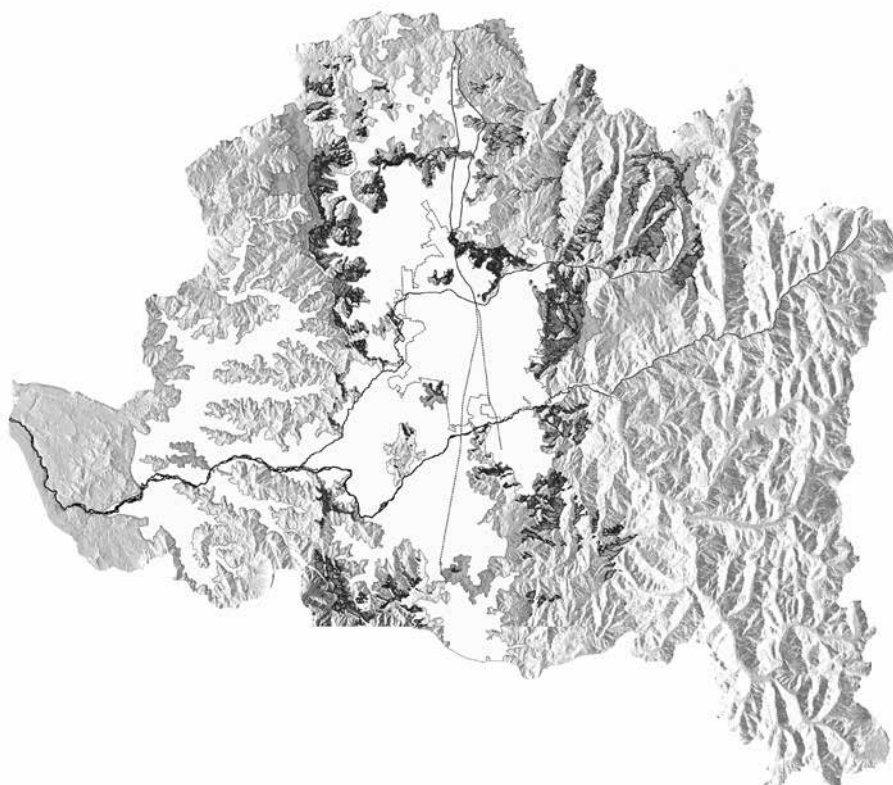


FIG. 05: Visibilidad del valle del Mapocho desde el camino del Inca. Con el objetivo de evaluar y constatar (o desmentir) el reconocimiento de la geografía para el trazado del camino del Inca, se construyó una representación de las cuencas de visibilidad desde el camino. Descomponiendo el trazado del camino en una serie de más de 80 puntos, se generaron las cuencas visuales para cada uno de ellos a través de un programa de Sistema de Información Geográfica (SIG). Superponiendo todas ellas, la figura obtenida dibuja las laderas de los cordones montañosos y cerros que delinear el perfil del valle del Mapocho. Además, esta cuenca de visibilidad acumulativa dibuja también a los cerros huacas, aquellos que los incas otorgaron un carácter sagrado. Elaboración propia.

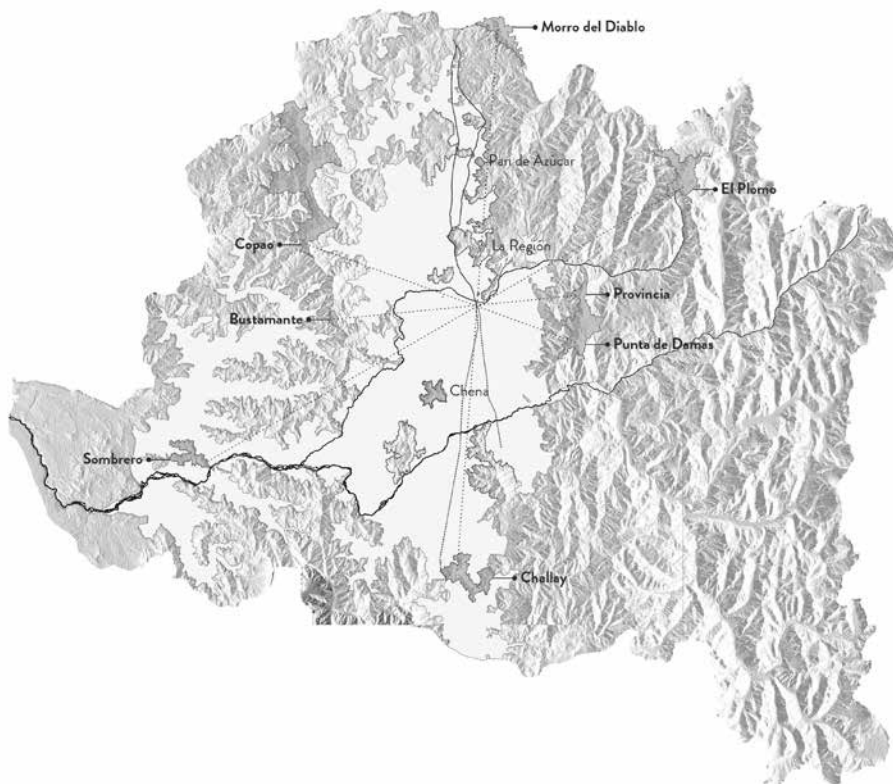


FIG. 06: Reconstrucción del Santiago incaico: emplazamiento en el valle del Mapocho. A partir de publicaciones de arqueólogos, historiadores e investigadores se reconstruyó el emplazamiento incaico en el valle del Mapocho. La representación ilustra a escala del valle del Mapocho el trazado del camino, los cerros huacas y el sistema de ceques, con la intersección de las líneas como el punto en que se ubicaba la plaza incaica, centro de la ocupación. Se distinguen también los portales de acceso al valle y elementos geográficos orientadores. Elaboración propia en base a: Camino del Inca: STEHBERG, et al. "Mapocho Incaico Norte" (2016), 109-135. Huacas y sistema de ceques: BUSTAMANTE; MOYANO. 2013. "Cerro Wanguelen", 2013. Teoría de camino del Inca al sur: STEHBERG, et al. "Antecedentes etnohistóricos de la presencia incaica en la cuenca del Maipo y Mapocho." En *Mapocho Incaico. Presentación de Rubén Stehberg, Jefe del Área de Antropología del Museo Nacional de Historia Natural de Chile en el Senado*, 16 de junio 2014. En: <https://es.slideshare.net/MNHN_cl/>. Teoría de camino del Inca al sur: "Posible sistema de ceques de Santiago" en BUSTAMANTE; MOYANO. "Cerro Wanguelen", 2013.

fundacional. En la disociación entre trazado y territorio se quiebra el sentido de pertenencia con el paisaje, perdiendo así su condición inicial como elemento de conexión, orientación, reconocimiento territorial, experiencia e identificación de carácter continental, y desconociéndola como estructura de paisaje detonante para la fundación y configuración del centro urbano que hoy conocemos como Santiago.

EL CAMINO FUE ANTES QUE LA CASA

¿Qué vino primero, la casa o el camino que conduce a la casa?

[...] la que vino primero no necesariamente fue la primera sino la que confiere poder y prestigio; y desde ese punto de vista 'la casa' fue la respuesta correcta. La casa es mucho más que un refugio. Implica un territorio, una pequeña soberanía con sus propias leyes y hábitos, su propia historia, sus propios límites celosamente custodiados. La casa representa familia, dinastía.

[...] Comparado con estos atributos – aún venerados – ¿qué podría ofrecer el camino para calificar para el primer lugar? Ciertamente, jugó un papel importante en nuestras diarias idas y venidas: incluso puede decirse que fue el camino el que nos unió por primera vez como grupo o sociedad. Sin embargo, el propósito de cada camino, carril o sendero es el de conducir a un destino, y la pregunta en sí misma implica una casa. Entonces la verdadera función del camino es el de servirnos al llevarnos a casa. Sin un destino específico, el camino no tiene motivo para existir¹².

J.B. Jackson abre su ensayo "Las carreteras forman parte del paisaje" con la pregunta "¿Qué vino primero, la casa o el camino que conduce a la casa?". Este cuestionamiento sobre la dialéctica entre casa y camino supone un debate en torno al asentamiento humano en el territorio. Más allá de cuál surgió efectivamente primero, lo relevante para Jackson está en cuál antecede en términos de jerarquía y de ejercicio de influencia sobre el territorio.

En ello, argumenta que la casa se posiciona como símbolo de dominio, poder y soberanía, regida por leyes y prácticas propias, y por lo tanto el camino pareciera estar supeditado a la existencia de la casa. Si bien el camino históricamente ha tenido un rol relevante en términos de comunicación, para Jackson surge como una pieza cuya función es conducir hacia un lugar – la casa –, y sin este destino no tendría razón de ser. En otras palabras, no es posible concebir el camino sin la casa. Plantea, incluso, que, si Dios hubiera pretendido que el humano fuera por siempre nómada, les habría ordenado trazar caminos.

En el caso de la ciudad de Santiago, antes de la casa fue el camino: camino que, saliendo de Cusco, fue tejiendo diferentes geografías hasta llegar al valle del Mapocho, revelando para los incas un nuevo sitio que años más tarde pasaría a ser conocido

como Santiago de Nueva Extremadura. Si “El territorio inka se extendía hasta donde llegaba el Qhapaq Ñan”¹³, en tanto existiera la posibilidad de abrir camino hacia nuevos rumbos, esta ruta representaba la oportunidad de ejercer soberanía sobre nuevos territorios. La noción de casa surge entonces al momento que el camino posibilita nuevos asentamientos. Aquí es el camino del Inca el que ‘confiere poder y prestigio’, ‘implica un territorio’ y cuenta con ‘sus propias leyes y hábitos’, según sostiene Jackson.

A partir de este cuestionamiento es posible formular que el camino del Inca fue una forma de soberanía, en este caso comprendida como el ejercicio de dominio al operar sobre el territorio definiendo relaciones y límites bajo ciertas leyes preconcebidas. De escala continental, esta compleja red de vialidad se constituyó como la estructura principal de organización y coordinación del modelo político-administrativo, económico, social y cultural incaico, y estableció un sistema de integración y articulación desde el camino hacia el territorio. Es decir, el territorio se interpreta y se comprende desde el camino. Así, logró construir un vínculo entre la miniatura y el panorama, o entre la escala xs del fragmento y la xl del territorio¹⁴. Más allá de conformar una unidad física, el avance del camino y su trazado como ejercicio de soberanía proporcionó una manera de aproximarse al territorio y de concebirlo, desde la escala de la persona en el camino a la del imperio en la región.

A escala de la miniatura, el camino del Inca es un elemento revelador de las geografías que cruza, evidenciando materialmente los diferentes accidentes topográficos a enfrentar para la construcción de una estructura unitaria. Oscilando en general entre los 3 y 15 m de ancho, en su gran mayoría el camino del Inca era una huella caminera con piedras acumuladas a sus lados para guiar la ruta, a modo de rebordes.

A escala del panorama, la red caminera constituyó una narrativa de integración continental de territorios diversos. A través de selvas amazónicas, altiplanos andinos, sierras, desiertos, zonas costeras y valles interiores, la cordillera de los Andes fue la estructuradora de una narrativa geográfica y topográfica común. Este relato se articula desde la construcción cultural histórica de la cordillera como columna vertebral configuradora del paisaje sudamericano a nivel físico e identitario:

Los Andes forman el continente, dividiéndolo en dos zonas totalmente diferentes. Una faja estrecha y angosta al poniente cae abruptamente al Pacífico mientras otra gigantesca y plana, al oriente, se hunde dulcemente en las playas del Atlántico. Un enorme depósito aluvial que el agua ha arrastrado e ido rellenando contra los escudos del nororiente del continente.¹⁵

Con los Andes como marco topográfico, el trazado del camino del Inca consolidó en una misma red el costado atlántico y pacífico de la cordillera con las

particularidades morfológicas de cada uno. Selva y sierra, por un lado, y costa y valles por otro, se articularon en un único sistema a través de caminos secundarios que cruzaban regularmente, permitiendo la conexión entre ambos.

Detrás de su trazado aún persiste la cordillera como topografía articuladora de una narrativa que proyectó una lectura integral del paisaje desde el camino al territorio. El camino entretejió paisajes heterogéneos integrándolos bajo un mismo sistema de comunicación, composición y significación. La noción de narrativa cobra sentido cuando el recorrido remite a la escala del panorama, capturando el carácter continental de la dominación incaica en su heterogeneidad geográfica y en sus aspectos culturales, e inscribiéndolo en un “elemento cultural común”¹⁶ reconocible.

Sin límites físicos ni culturales, “los paisajes ofrecen el potencial único de vincular la narrativa como parte integral de procesos culturales y naturales permanentes”¹⁷. Entendido así, el camino del Inca es un condensador de paisajes en sus cualidades geomorfológicas y culturales, en donde la parte expresa la complejidad del todo – el alcance regional- y un paisaje variado y diverso – a través de la estructuración de una narrativa compartida. Es por ello que el arraigo del camino (primero) y el asentamiento (después) al paisaje del valle del Mapocho es fundacional.

LA PERSISTENCIA DEL TRAZADO

A pesar de la desaparición del camino del Inca en escala, extensión, continuidad, complejidad y materialidad, su trazado aún persiste en el Santiago contemporáneo. Como en la obra *A Line Made By Walking* de Richard Long, la persistencia del paso sobre una misma línea modela una huella de presencia, acción, uso y roce. Long retrata la experiencia de la caminata a través de la construcción completa del gesto del movimiento, en donde la línea es la representación visual del andar. En ambos casos la caminata es el acto generador, la pisada que produce un desgaste y que esculpe la huella. La diferencia aquí es que en la obra de Long el cese de la caminata expone lo frágil y efímero de esta línea, y su registro fotográfico es lo que consolida la obra como tal y perpetúa la – hasta entonces – efímera intervención. Por contraste, esto reafirma el valor en la permanencia del trazado del camino del Inca: la insistencia en el paso por la misma línea lo que da origen, y es también el sustento y lo que lo hace perdurar en el tiempo.

El antiguo camino persiste en dos sentidos. Primero, su trazado definió un espacio abierto continuo y aseguró un ancho que se guarda desde la concepción del camino como tal. Esto permite ocupar una traza concebida hace más de cinco siglos en sus 17,1 km de extensión. En segundo lugar, persiste como infraestructura de movilidad, y en ello persiste el movimiento como modo de habitarla. Los arqueólogos James Snead, Clark Erickson y J. Andrew Darling proponen el concepto

de paisaje del movimiento para estudiar antiguos caminos y rutas, pues son “expresiones culturales de patrones de movimiento [...] [que] materializan el conocimiento tradicional y la ingeniería, cosmovisión, memoria e identidad”¹⁸. Las rutas y vías son, en esencia, la expresión del movimiento a lo largo del territorio, y conforman tanto una red de paisajes como un paisaje de redes, articulando diferentes tiempos y espacios.

Aunque el trazado persiste hoy despojado de su pertenencia con el paisaje del valle del Mapocho, la posibilidad de habitar el camino desde la continuidad del espacio abierto y desde el movimiento permite ese reconocimiento de esta infraestructura como pieza que se forjó a partir de su relación con el entorno. El trazado del antiguo camino del Inca en el Santiago contemporáneo representa solamente un fragmento dentro de un sistema mayor, pero al situarlo y asociarlo a su contexto se le da valor al sistema en toda su complejidad. El fragmento como representación del total sintetiza el sentido y significado del sistema caminero incaico como dispositivo histórico-paisajístico, y su reconocimiento, dado por la posibilidad de habitar la traza, permite atribuirle valor a través de su redefinición en el Santiago contemporáneo.

EL SUELO COMO ALMACÉN DE LA MEMORIA

La persistencia del camino del Inca resiste a la historia de la ciudad que se sobreescribe. Si bien un paisaje puede constituirse como el depósito de una serie de fragmentos, historias, intervenciones y capas que van entramándose al modo de un tejido, la agencia cultural del paisaje supone que su tejido es una construcción, y como tal, las premisas sobre las cuales se funda se cuestionan, negocian y disputan continuamente. Aquello implica que para avanzar y seguir construyendo sobre lo ya existente no todos los componentes del tejido prevalecen de la misma manera en el tiempo, ni bajo la misma ponderación ni ejerciendo la misma influencia. De ahí la aplicabilidad del concepto de palimpsesto en paisaje, ampliamente utilizado para explicar el proceso a través del cual se configura, modela y transforma, sustituyendo, reemplazando, sobreponiendo y desplazando algunas capas en favor de otras.

La representación *Una historia estratigráfica de una sección de Brixton Hill* de la artista británica Becky Brewis estudia e ilustra una sección de la calle Brixton Hill en el sur de Londres, ruta que habría sido trazada por los romanos como parte de su red vial; trazado que ha persistido desde aquel entonces, tal como el tramo del camino del Inca en cuestión.

La ilustración persigue retratar, a la manera de una estratigrafía¹⁹, la historia de este trazado, poniendo en evidencia las diferentes capas que la constituyen y la manera en que han ido superponiéndose. Desde el subsuelo natural hasta la pavimentación moderna, dentro de las capas de la sección se logran distinguir, en orden ascendente, el suelo y una fosa de la Edad de Hierro, el camino romano, una fosa medieval, el suelo de arcilla de tiempos sajones, el suelo de adoquín del siglo xviii y tuberías subterráneas

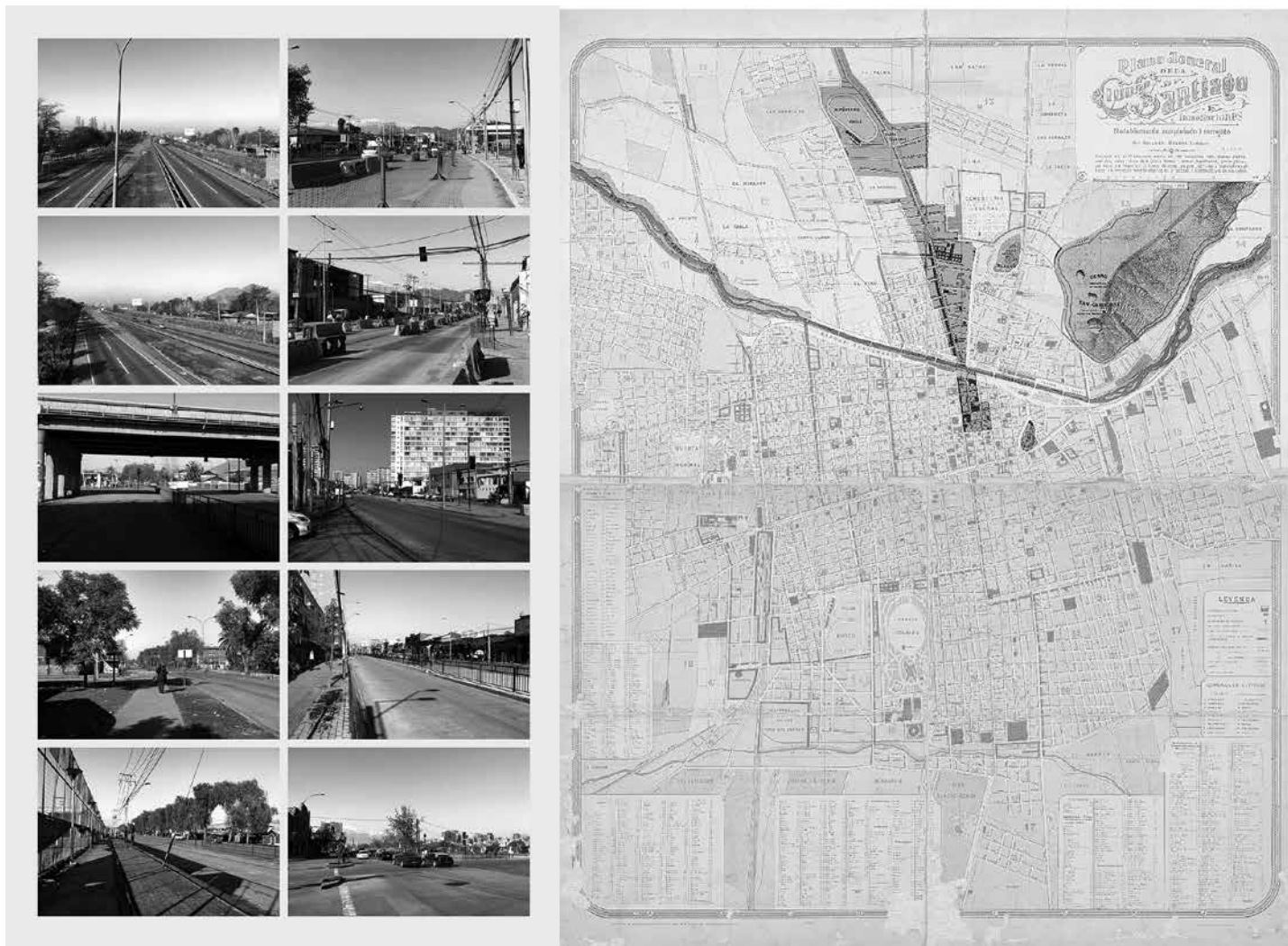


FIG. 07: : El camino del Inca en la trama del Santiago contemporáneo. A la derecha, plano de Santiago de Nicanor Boloña intervenido destacando el trazado del camino del Inca. A la izquierda, fotografías de lo que sería hoy el camino del Inca en el eje de la autopista Los Libertadores, avenida Independencia y el puente Padre Hurtado. Fuente: BOLONA, Nicanor. "Plano general de la ciudad de Santiago e inmediaciones notablemente completado i correjido". Biblioteca Nacional Digital de Chile. Disponible en: <<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-340117.html>>.

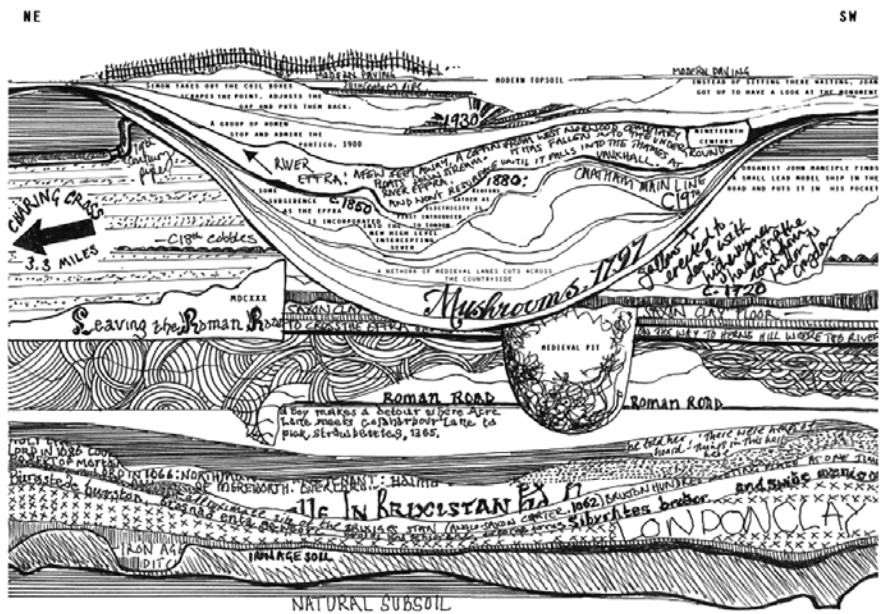


FIG. 08: Estatigrafía de Brixton Hill, por Becky Brewis para la revista *The New Wolf*. Fuente: BREWIS, Becky. "Illustration: Brixton Hill Stratigraphy", 2014. Disponible en: <<https://beckybrewis.com/illustration-Brixton-Hill-stratigraphy>>.

instaladas en el siglo XIX y XX. Pero además de las diferentes materialidades que han conformado la superficie de la calle, Brewis también hace anotaciones correspondientes a otro tipo de capas, en asociación a eventos y actividades que tuvieron lugar en Brixton Hill: una horca erigida alrededor de 1720 para hacer frente a bandoleros que acechaban esta ruta; la presencia del río Effra, afluente del Támesis, que con la construcción del sistema de alcantarillado de la ciudad fue entubado y soterrado; o la instalación de la línea del ferrocarril Chatham en el siglo XIX. En definitiva, la historia estratigráfica de Brixton Hill logra encapsular el espesor de la calle: las capas que la han modelado histórica y culturalmente y sus procesos de transformación, como también una serie de actores que han sido partícipes – de manera directa o indirecta – en su configuración. Si se entiende que la lectura de un palimpsesto es en planta, pues lo legible se encuentra en la superficie del manuscrito, la estratigrafía representa el corte, en el sentido de que es posible leer cada una de las capas superpuestas y la manera en que se ha construido el sitio o el paisaje a lo largo del tiempo. Ahora bien, es posible poner en discusión la representación de Brewis ya que, si bien no todas las capas tienen el mismo espesor ni la misma densidad, sugiere que exista un traslape entre ellas y afloren hacia la superficie aquellas que prevalecen o que aún son posibles de leer.

De este modo, el lente de la estratigrafía permite visualizar la composición, estructura y procesos que han forjado la historia de un lugar, y consiguientemente, permite proponer que el suelo almacena la memoria de un sitio. Si en la estratigrafía se encuentra registrada la historia y las transformaciones que ha visto el valle del Mapocho, es posible sostener que tras la superposición y acumulación de capas en el tiempo la memoria permanece. En el desplazamiento de unas memorias en favor de otras se terminó por desvincular al trazado del camino del Inca de su relevancia histórica, cultural y paisajística; persistiendo hoy solo como huella, su traza se ha desterritorializado y disociado de su fundación como estructura de paisaje. Así, la noción de que el suelo tiene memoria permitiría devolverle al trazado del antiguo camino del Inca una condición histórica y paisajística de escala territorial, haciendo que aquellas capas de influencia incaica que hoy subyacen en la estratigrafía broten hacia la superficie.

La persistencia del trazado como un surco en el territorio constituye un valor potencial, almacenado en la capacidad de reconocer y descubrir esta traza incaica en la ciudad contemporánea. Si el trazado de este camino fue un ejercicio de transformación del territorio y la materialización de un modo de ocupación y comprensión del mismo, su persistencia hoy es un vestigio que ofrece la oportunidad de comprender y construir la estratigrafía de Santiago, y más aún, hacerlo desde el paisaje. Su trazado es la huella de que el camino, primero, y el asentamiento después, se conciben a partir de la relación con el paisaje del valle del Mapocho. Como registro de

aquello, su persistencia redefine la escritura del palimpsesto, revelando al paisaje como el origen. Además, pone en evidencia que la historia de la ciudad no comienza el 12 de febrero de 1541 ni con la perspicacia de Pedro de Valdivia. Hoy, la persistencia del trazado ofrece la posibilidad de valorar el trazado en su escala territorial y en su pertenencia al paisaje del valle del Mapocho.

NOTAS

1- BATLLE, Enric. "Geografía". En COLAFRANCESCHI, Daniela (ed.). *Landscape + 100 Palabras Para Habitarlo*, Land&Scape Series (Barcelona: Gustavo Gili, 2007), 81.

2- John Hyslop fue un arqueólogo americano que se dedicó a estudiar el camino del Inca en extenso, recorriendo y documentando el trazado del antiguo camino. Su trabajo fue fundacional para los estudios de esta red de vialidad, recopilado y sintetizado en el libro *The Inka Road System* (1984) en donde llegó a estimar que la extensión de caminos era de alrededor de 23.000 km. Sin embargo, actualmente se ha llegado a postular que esta red podría haber alcanzado hasta los 60.000 km de extensión. A nivel del territorio chileno, se cree que la ocupación incaica podría haberse extendido hasta el río Maule, aunque las evidencias arqueológicas y reconstrucciones históricas solamente han podido reconocer el trazado con claridad hasta el Mapocho. Un motivo para ello sería que este fue el centro administrativo incaico consolidado más austral, y las ocupaciones hacia el sur habrían sido más dispersas y tenues, por lo que sus trazas habrían desaparecido más fácilmente. Actualmente solo se constata con claridad el alcance de la influencia incaica hasta la actual ciudad de Rancagua, a la altura del cerro La Compañía.

3- JACKSON, J.B. "Roads Belong in the Landscape". En *A Sense of Place, a Sense of Time* (New Haven: Yale University Press, 1994), 203. Traducido por la autora.

4- Diccionario de la Lengua Española, 23 ed. "–grafía". Disponible en: <<https://www.rae.es>>.

5- LABORDE, Miguel. "La visión de Sudamérica tras los caminos del Inca". *Revista Provinciana*, no. 2 (2019): 209.

6- Ver: STEHBERG, Rubén; SOTOMAYOR, Gonzalo. "Mapocho Incaico". *Boletín del Museo Chileno de Historia Natural*, Chile 61, no. 1 (2012): 85-149; STEHBERG, Rubén; SOTOMAYOR, Gonzalo; CERDA, Juan Carlos. "Mapocho Incaico Norte". *Boletín del Museo Chileno de Historia Natural*, Chile 65, no. 1 (2016): 109-135; STEHBERG, Rubén; SOTOMAYOR, Gonzalo; PRADO, Claudia; GATICA, Carolina. "Caminos paralelos incaicos en Mapocho Norte, Chile". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, Chile* 22, no. 1 (2017): 151-62.

7- STEHBERG, R.; SOTOMAYOR, G. "Mapocho Incaico". *Boletín del Museo Chileno de Historia Natural, Chile* 61, no. 1 (2012): 85.

8- El trazado hacia el sur de la plaza aún es motivo de debate y existen varias hipótesis al respecto. Se piensa que podría corresponder a los trazados de los antiguos camino Real del Tango, camino Real del Puente o el camino del Puente Antiguo. Ver: LOZADA, Antonio. "Plano del Llano del Maipo". Archivo Visual de Santiago, Colección Biblioteca Nacional de Chile. Disponible en: <<http://www.archivovisual.cl/plano-del-llano-del-maipo>>.

9- STEHBERG, et al. "Caminos paralelos incaicos en Mapocho Norte, Chile": 151-62.

10- Líneas imaginarias que se proyectan hacia las más altas cumbres de las huacas en correspondencia a la salida y la puesta de sol en los solsticios y equinoccios.

11- Ver: BUSTAMANTE, Patricio; MOYANO, Ricardo. "Cerro Wanguelen: obras rupestres, observatorio astronómico-orográfico Mapuche-Inca y el sistema de ceques de la cuenca de Santiago". *Rupestreweb*, 2013. Disponible en: <<http://www.rupestreweb.info/cerrowanguelen.html>>.

12- JACKSON. "Roads Belong in the Landscape", 189. Traducción de la autora.

13- MATOS, Ramiro. "El gran camino Inka: construyendo un Imperio. Una exhibición sobre el Qhapaq Ñan en el Museo Nacional del Indígena Americano, Smithsonian Institution". *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 22, no. 2 (2017): 10.

14- Tomando los términos a partir de los cuales Günther Vogt construye la noción multiescalar del paisaje. En base a VOGT, Günther; ELIASSON, Olafur. *Miniature and Panorama: Vogt Landscape Architects, Projects 2000-12*. (Zúrich: Lars Müller, 2012).

15- FERNÁNDEZ, Teodoro. "Los Andes y América". *ARQ* 71 (abril, 2009): 16.

16- BELTRAMO, Silvia. "European Cultural Routes: A Tool for Landscape Enhancement". En GAMBINO, Roberto; PEANO, Attilia. *Nature Policies and Landscape Policies. Urban and Landscape Perspectives: Towards an Alliance* 18 (Suiza: Springer, 2015), 354.

17- POTTEIGER, Matthew; PURINTON, Jamie. *Landscape Narratives: Design Practices for Telling Stories* (Nueva York: J. Wiley, 1998), 23. Traducción de la autora.

18- SNEAD, James E.; ERICKSON, Clark L.; DARLING, J. Andrew (eds.). *Landscapes of Movement: Trails, Paths and Roads in Anthropological Perspective* (Filadelfia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, 2009), xv. Traducción de la autora.

19- De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, la estratigrafía corresponde a "Parte de la geología que estudia la disposición y caracteres de las rocas sedimentarias estratificadas" o bien "[el] Estudio de los estratos arqueológicos, históricos, lingüísticos, sociales, etc."